Lección 9
29 de Mayo de 2010

La temperancia

Presentado por: *Alden Thompson*
Invitados: *Carl Bauer & Donna Chinn*

Pregunta generadora: Moderación o abstinencia: ¿Cuál es mejor y cuándo?

El tema de nuestro debate en esta semana es la “temperancia,” una palabra que más bien se encuentra un poco viciada. Pero los problemas con respecto a ella aún son muy contemporáneos. Vamos a abordar la conveniencia de la abstinencia y la moderación.

El alcohol siempre ha sido un tema de gran preocupación para los adventistas cuando surge el tema de la temperancia. Y la posición de los adventistas siempre ha sido la total abstinencia, a pesar de las opiniones que sugieren que es preferible su uso moderado antes que la abstinencia. Un estudio interesante se citó en la Revista Adventista hace unos años (1992) que mostraba que los hijos de los bebedores moderados estaban más propensos a convertirse en bebedores empedernidos que los hijos de aquellos hogares donde los padres eran abstemios o incluso que aquellos que eran hijos de personas que habían sido bebedores empedernidos. Aquí están los resultados:

Uso de alcohol (citado en la Revista Adventista (16 de enero de 1992) a partir de un estudio realizado en el año 1990):

Hijos de bebedores moderados	: 30% se convierten en bebedores empedernidos
Hijos de abstemios	: 14% se convierten en bebedores empedernidos
	76% se convierten en abstemios
Hijos de bebedores empedernidos:	: 15% se convierten en bebedores empedernidos
	63% se convierten en abstemios

1. **¿Nos ofrecen las Escrituras un argumento sólido para la abstinencia del alcohol?** Comenzando con la embriaguez de Noé (Gen 9:20), pueden citarse un número de textos que resaltan los peligros del alcohol: Siguiendo inmediatamente el desastre de Nadab y Abiú como se registra en Levíticos 10:1-2, Dios prohibió a Aarón y a sus asociados que bebieran vino o bebidas fuertes, dando a entender que el alcohol había jugado un rol en la tragedia. También podemos citar las fuertes palabras de Proverbios 20:1: “El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio.”

Pero luego nos encontramos con este fascinante pasaje en Proverbios 31:4-7:

> No es de los reyes, oh Lemuel,
> no es de los reyes beber vino,
> ni de los príncipes la sidra;
> no sea que bebiendo olviden la ley,
> y perviertan el derecho de todos los afligidos.
> Dad la sidra al desfallecido,
> y el vino a los de amargado ánimo.
> Beban, y olvídense de su necesidad,
> y de su miseria no se acuerden más.

2. **¿Señala el pasaje de Proverbios 31 el uso medicinal o tranquilizante del alcohol? ¿Podría ese ser un uso diferente a su uso recreacional?**

3. **Dejando de lado el alcohol como ejemplo primario, ¿qué dicen las Escrituras en general acerca de la abstinencia versus la moderación?** Vale la pena notar estos pasajes:

    a. Gálatas 5:22-23: El “dominio propio” hace parte del fruto del Espíritu.

    b. 2 Pedro 1:5-9: El “dominio propio” se menciona como una de las virtudes de Pedro.

    c. Eclesiastés 7:15-17: El hombre sabio se previene de ser muy justo, muy sabio o muy necio.

4. **¿Deberíamos sobreponernos a nuestros fuertes deseos o debemos satisfacerlos a medias?** En algunas situaciones, la moderación pareciera ser mejor que la abstinencia. Existe una ilustración bastante llamativa respecto a esto en el consejo de Elena de White a un hombre que estaba siendo demasiado riguroso con su esposa que estaba embarazada, privándola de una alimentación adecuada:

    “B ha sido muy deficiente. Mientras que su esposa estaba en el mejor estado de salud, no se le proveyeron suficientes alimentos saludables ni vestimenta apropiada. Luego, cuando necesitó abrigo extra y una ración extra de alimentos sencillos pero nutritivos, se le negaron. Su organismo necesitaba materiales para convertirlos en sangre, pero él no se los brindaba. Una cantidad moderada de leche y azúcar, un poco de sal, pan blanco leudado con levadura, para variar, harina integral preparada de distintos modos por otra persona, una torta sencilla con pasas de uvas, budín de arroz con pasas de uvas, ciruelas pasas e higos, ocasionalmente, y muchos otros platos que podría mencionar, hubieran satisfecho las demandas de su apetito. Si él no podía conseguir algunas de estas cosas, un poco de vino casero no le hubiera hecho daño, habría sido mejor para ella consumirlo que privarse de él. En algunos casos, aun una pequeña cantidad de la carne menos perjudicial causaría menos daño que sentir un profundo deseo por ella.” [*Testimonios para la Iglesia*, tomo 2, p. 343].

¿Hasta dónde podemos llegar a generalizar, a partir de esa última afirmación, acerca del peligro de los fuertes deseos?

5. **Ascetismo vs. Hedonismo.** En algunos círculos devotos, un fuerte impulso ascético tiende a limitar nuestra visión de libertad para disfrutar realmente la comida. En tal situación, el ejemplo de Juan el Bautista parece tomar precedencia sobre el ejemplo de Jesús: "Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores." (Mateo 11:18-19). ¿Tiene el creyente moderno elección alguna entre estos dos modelos opuestos?

Traducido de Good Word
Walla Walla University, USA

Shelly Barrios de Ávila ©

© GoodWord - Departamento de Teología – Walla Walla University
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Recursos Escuela Sabática ©